

# Axiología, ética y valores

HERNÁN DARÍO OROZCO\*

## Resumen

**E**n el siguiente ensayo se exponen algunas ideas sobre la axiología. Partiendo de tales ideas y al ser la axiología el estudio filosófico de la naturaleza y criterios de los valores, se relaciona la cuestión de los valores con la ética, pretendiendo hacer notar que el análisis ético (o reflexión moral) surge del dinamismo de los valores, porque la "ética" o reflexión moral tiene sentido cuando se parte de la suposición de la acción. Así, el análisis ético debe partir de la acción. Finalmente, se establecen algunas sugerencias sobre la sociedad y lo que se piensa que ésta debería ser.

*Palabras clave:* axiología, valor, ética, moral.

## Abstract

**I**n this essay some ideas on axiology are presented. Starting from such ideas and since axiology is the philosophical study of the nature and criteria for values, such are related to ethics, by pretending to highlight that the ethical analysis (or moral reflection) comes about from the very dynamics of values, because "ethics" or moral reflection makes sense when one starts from the supposition of action. Finally, we set some suggestions regarding society and what it thinks it should be.

*Key words:* axiology, value, ethics, moral.

---

\* Filósofo, Universidad Nacional, estudiante de Maestría en Economía, Universidad Nacional.

Recibido: 5/11/2005 Aprobado: 19/08/2005

Sin ánimo de ser un holista declarado, el devenir histórico no es para nada exclusivo, sino que por el contrario y por fortuna es totalmente inclusivo y sus tentáculos atrapan todo este gran complejo que denominamos vida. Pese a que hace muy poco la filosofía había tomado el papel de rectora del conocimiento humano llegando hasta proponer e intentar fundamentar los límites y condicionamientos de nuestra facultad cognoscitiva (que en resumidas cuentas es o fue la esencia de la disputa entre empiristas y racionalistas) hoy y gracias a la elaboración de diversas áreas de estudio e investigación, la filosofía ha dejado de ser la "reina de las ciencias" para asumir una nueva posición, entre otras cosas menos pretenciosa, complementaria y hermenéutica de otros saberes reduciendo así su campo de reflexión. De esta manera, el centro de atención que antes lo ocupaban las más altas y sublimes ideas, ahora está siendo ocupado por reflexiones mucho más cotidianas como lo son la ética y la política. Así, y parafraseando a Victoria Camps, el protagonismo que ahora tiene la ética en el discurso de la filosofía puede ser atribuido a que las grandes doctrinas del siglo pasado, el marxismo, el existencialismo y la filosofía analítica, sometieron la labor filosófica a una tremenda crítica por su vacuidad especulativa, inoperante "y a la postre engañadora" llevando poco a poco la filosofía a un espacio común, a saber, la filosofía práctica. El discurso filosófico ha optado, como se dijo antes, por conceptos menos pretenciosos y mucho más cotidianos, lo que la ha revestido de una apariencia que, aunque un poco más precaria, es mucho más humana y al mismo tiempo más creíble. (Díaz, Jorge Aurelio. *Memorias Cátedra Manuel Ancizar. Ética y Bioética*, Bogotá 2001).

Dejando de lado las introducciones y aplicando mejor la afirmación de Apolonio al rey de Dinamarca en el Hamlet, quien asiente que "el alma del conocimiento es la brevedad", se empezará diciendo con base en la etimología, que el concepto "axiología" —cuyas dos extensiones son la ética y la estética— puede ser interpretado como el estudio filosófico de los valores. Al ser entonces la axiología la parte de la filosofía que se encarga de estudiar la naturaleza y criterio de los valores así como de los juicios de va-

lor, podría decirse que su foco de estudio se concentra en la sociedad y sus valores.

De filosofía de los valores se empezó a hablar en el siglo XIX. Sin embargo, los antecedentes más lejanos al respecto, señalan a los estoicos como los primeros en usar el término "axiología" para quienes la palabra "valor" hacía referencia a "toda contribución a una vida conforme a las reglas", lo que garantizaba la armonía entre el hombre y la naturaleza y en donde vivir conforme a la naturaleza llevaba a la consecución de una vida buena. No obstante, fue el doctor Robert Hartman quien desarrolló la ciencia de la axiología entre los años 1930 y 1973. Hartman, filósofo y matemático nacido en una de nuestras más complejas épocas, se preguntaba por qué los hombres tenían tanta destreza para organizar el mal pero no eran igual de buenos a la hora de organizar el bien, y pensó que todo radicaba en que el hombre se había desarrollado de manera asimétrica, esto es, que su conocimiento del mundo había rebasado el conocimiento sobre sí mismo<sup>1</sup>.

Desarrolló entonces un sistema basado en la lógica con el cual pretendía determinar los patrones de pensamiento de las personas. Así, definió la axiología como el "sistema formal para identificar y medir los valores", en donde "es la estructura de los valores de una persona la que le brinda su personalidad, sus percepciones y decisiones"<sup>2</sup> y aunque las personas somos diferentes y pensamos de manera distinta, Hartman formuló su teoría pretendiendo determinar la forma como pensamos y, específicamente, quiso con su teoría estudiar cómo las personas establecen el valor de las cosas<sup>3</sup>.

En tal orden de ideas, el acto de valorar se nos presenta como el acto de ordenamiento descendente, como el acto mediante el cual escogemos dentro de un entramado de cosas aquello que nos parece mejor según nuestra estructura de valores, ya sea para nosotros mismos o para un conjunto de personas. Es decidir sobre aquello que es bueno, y bueno es un término que nos hace pensar en aquello que

<sup>1</sup> Ver página web de la AEARSH.

<sup>2</sup> [www.earsh.com.es](http://www.earsh.com.es)

<sup>3</sup> *Ibíd.*

me gusta denominar el campo del lenguaje moral, tema que entre otras cosas nos lleva también a pensar en la disputa central que concentra el esfuerzo de muchos pensadores de los temas éticos, a saber, la discusión en torno del universalismo contra el relativismo. De hecho, ¿qué posición podemos adquirir a la hora de establecer lo que es "bueno", una postura que busque lo que es bueno para todos, o una postura que atienda a lo que es bueno para unos pocos?

Dejando lo anterior como algo en lo cual pensar más detenidamente y retomando las ideas de Hartman, lo que la AEARSH denomina el Test de Hartman (o perfil de los valores de Hartman) no es una prueba psicométrica, sino que por el contrario es una prueba axiométrica, la cual mediría "las capacidades valorativas de la persona en cuestión, no mide propiamente los valores personales sino la capacidad de reconocimiento de los niveles de valor que son previos a la valoración"<sup>4</sup>. Hartman afirmaba

que antes de realzar la preferencia de ciertos valores, necesitábamos determinar si la persona en efecto era capaz de diferenciar los niveles de valor, cosa que nos lleva directamente a los planteamientos de Kohlberg acerca de las etapas del desarrollo moral que a su vez fueron bien recibidos y usados por Habermas en su teoría de la acción comunicativa. Así, lo que en general busca esta asociación nacida de las teorías e ideas del doctor Hartman, es mostrar nuestra capacidad para reconocer diversos niveles de valor y encontrar nuestra idoneidad a la hora de emitir juicios valorativos.

Más allá de que las tesis del doctor Hartman sean ciertas o no, lo que nos interesa a nosotros es encontrar qué o cuáles son los valores para nosotros, qué criterios tenemos para valorar y cómo hacemos para determinar la validez o no, si es el caso, de los juicios de valor, pero sobre todo qué tiene que ver esto de la axiología con el concepto de ética, o más aún, qué tiene que ver lo que denominamos moral con nuestra capacidad de valorar y con nuestra forma de hablar acerca de los valores. Retomando un poco, tenemos que la axiología tiene como centro de estudio los valores y la sociedad, además, que una de las extensiones de la axiología es la ética o reflexión moral. Antes de entrar a dirimir acerca de esto pensemos un poco en la palabra "valor".

¿Cómo podemos definir el término "valor"? Más allá de que la labor filosófica ante todo sea la de conceptualizar y pensar en la creación de conceptos, uno de los objetivos de escribir un texto sea cual sea su objetivo y sus potenciales lectores, es la de presentar las ideas de la manera más clara posible. De esta forma, es preciso anotar las diferencias gramaticales -pensando obviamente en Wittgenstein- que se presentan en los usos que le podemos dar al término "valor".

En muchas de nuestras conversaciones incluimos el término valor. Hablamos por ejemplo del "valor" de un detergente, del "valor" de un soldado, o del "valor" sentimental, entre otros. En su mayoría estos "valor" dependen de la subjetividad de las situaciones, esto es, el valor de un detergente depende de un



<sup>4</sup> Idem.

costo-beneficio; el valor de un soldado depende de lo que en algún momento preciso y según un contexto preciso realiza que, entre otras cosas, puede ser denominado como cobardía por algún espectador.

Estos valores que acabamos de anotar no representan lo que se puede denominar instituciones por no hablar de ideas absolutas. Así, cuando en filosofía -aunque no sólo en filosofía- estemos hablando de valores lo haremos pensando en aquello que no se puede comprar o vender a voluntad o de algo mensurable. Pensaremos en un concepto que hace referencia a un modelo o institución que hace parte vital en nuestras vidas. Un valor pensado de esta manera se convierte en algo básico en nuestra cotidianidad, porque es inmersos en ella—la cotidianidad— en donde tales instituciones cobran vida. Se presentan como la base sobre la cual construimos nuestros modos de ser, y es aquello en contra de lo que si se arremete, causa desde las más predecibles hasta las más impredecibles de las reacciones.

Teniendo esto en mente y antes de adentrarnos un poco más en la cuestión de la ética y la moral, se puede anotar someramente que podría diferenciarse -no sé si en forma atrevida- grupos distintos de valores, en donde a muchos de los cuales no podríamos adjudicarles el calificativo de "éticos", pero que sin duda hacen parte central de nuestras vidas y que pueden conllevar a un análisis ético serio.

Se podría hablar de valores vitales como la vida, la existencia y la persona. De valores sociales como la amistad, el amor, la cultura, la educación, la familia. De valores políticos como la ideología, el individuo, la colectividad. De valores religiosos como lo sagrado, lo profano, el dogma y el rito. De valores estéticos como la belleza, la verdad y la armonía. Una cosa es entonces negociar el valor de un producto y otra muy diferente es negociar la vida. El dinamismo que se presenta a la hora de pensar en lo que hacemos con o en los valores es lo que propicia el análisis ético.

De otro lado, hay muchos estudiosos que hablan de valores éticos tales como la conciencia, la ley, la libertad, la responsabilidad, el deber, el derecho y la justicia. Por mi parte, no estoy tan de acuerdo a la hora de hablar de valores éticos propiamente, por-



que entre otras cosas lo "ético" no se puede considerar como calificativo de un sustantivo, lo "ético" se considera a partir de una acción. La libertad por ejemplo, que representa algo fundamental en nuestra vida, como tal es un valor, pero no un valor "ético", es parte inherente de nuestra naturaleza, por lo cual podría considerarse más bien como un valor vital.

¿Entonces, en dónde aparece el análisis ético? Anteriormente se habló de las consecuencias que puede traer el hecho de arremeter en contra de aquello que es central en nuestras vidas. Y este es el punto básico sobre el cual podemos decir que emerge lo ético como reflexión moral, porque es en la acción en donde nace y toma sentido el análisis ético. Por ende, cuando hablamos de ética estamos suponiendo la acción, porque cuando se presenta el dinamismo en los valores es cuando emitimos juicios sobre lo que nos parece malo o bueno, es cuando presentamos criterios de elección. Así, arremeter en contra de la libertad nos hace pensar en por qué algunos utilizan al ser humano como un medio para conseguir un fin político o monetario y es algo que a todas luces lo denominamos como un "acto malo".

En un ambiente en el cual la ética está de moda, pues todos hablan de ella, es importante destacar

que las posiciones más relevantes al respecto se mueven principalmente en dos direcciones. De un lado están los universalistas para quienes existe la posibilidad de encontrar principios que sean válidos para todos y para quienes el consenso es una de las características básicas de su posición. Por el otro lado, están los relativistas para quienes las características morales dependen de cada grupo social. Sin adentrarnos en esta compleja discusión, cuando hablamos de ética o de lo moral, estamos asistiendo a una de las cosas más características de los seres humanos.

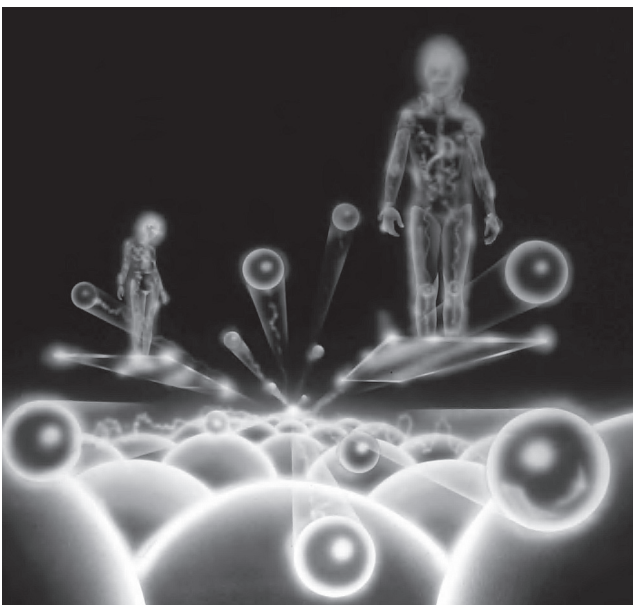
Lo digo porque en su sentido más antiguo pero también más fiel, la ética proviene de la palabra griega *ethos* que reside en el concepto de la morada o lugar en el cual se habita. El *ethos* es el suelo firme desde el cual nace la praxis que a su vez es la raíz sobre la cual brotan los actos humanos. *Ethos* significa carácter que se logra mediante el hábito y no por naturaleza. Dichos hábitos nacen por repetición de actos iguales, en otras palabras, los hábitos son el principio intrínseco de los actos<sup>5</sup>. De esta manera, toda aquella repetición de los actos es un síntoma o mejor una evidencia de la personalidad como construcción propia del hombre. Lo cual indicaría "ya que la virtud humana no sólo radica en el saber y que la

posibilidad del saber ético depende más bien de cómo es uno, lo cual a su vez está previamente determinado por la formación y la socialización, por las formas de vida comunitaria"<sup>6</sup>, porque siguiendo con Aristóteles, ante todo somos seres sociales que implícita o explícitamente aceptamos normas mínimas de comportamiento. Uno nace y se hace, pero también nos hacemos a la luz de la vida en comunidad.

Esta vida en comunidad nos enfrenta a múltiples relaciones que se establecen entre los individuos, en las cuales se presentan o se pueden presentar diferencias de criterio, incluso, independientemente de la existencia de posibles consentimientos. Se podría decir que algunas de estas diferencias pueden resolverse potencialmente por medio de un sistema de costumbres cuasi-legal, en donde el incumplimiento de algunos de sus preceptos traería consigo algún tipo de castigo. Por otro lado, contamos en nuestras sociedades con sistemas legales que regulan y solucionan los problemas que se presentan.

Sin embargo, en medio de estos dos extremos podemos hallar un sector algo más sentimental de nuestras vidas, en donde muchas veces no operan ni las costumbres ni las leyes. Es el sector de nuestros modos de ser en donde nace aquello que se denomina moral. Por ejemplo, la indignación que podríamos sentir por alguien no resulta de su falta en contra de un precepto moral ni por la violación de la ley, aquella persona se convierte en centro de nuestra indignación porque ha arremetido en contra de algún foco moral que se encuentra implícita en alguna ley o cuasi-ley. La reflexión moral entra en juego cuando hay dinamismo en los factores, cuando hay acción.

Con esto sobre la mesa podemos aproximarnos un poco a la conceptualización del término "moral", del latín *mores* o costumbre, que se nos presenta como la adquisición de los modos de ser, bien por apropiación o por niveles de apropiación -de nuevo pensando en Kohlberg-. Parecería según esto, que los términos ética y moral referencian lo mismo, sin



<sup>5</sup> Idem.

<sup>6</sup> GUTIÉRREZ, Carlos B., "Reflexiones hermenéuticas en torno a la ética y la diversidad cultural", en *Ética y diversidad cultural*, León Olivé (compilador), FCE, México, 1973, p. 77.

embargo, podemos decir que al hablar de ética se habla de la disciplina teórica que estudia el comportamiento humano y que intenta fundamentar y analizar los sistemas morales. Por otro lado, tenemos que al hablar de moral se hace referencia a nuestra cotidianidad, a nuestros modos de ser. Pero es importante destacar que cuando hablamos de moral nos referimos a las regularidades bajo las cuales nosotros nos movemos y bajo las cuales somos objeto o sujeto de los diferentes sentimientos morales. De esta manera, la ética la podemos definir como la reflexión acerca de la experiencia humana. Claro está, que dentro de lo que denominamos la reflexión moral encontramos las maneras como emitimos juicios, como valoramos y como hablamos de valores.

La ética, entonces, reflexiona sobre las regularidades que hemos interiorizado ya sea por apropiación o iniciativa propia o por la presión social que es ejercida sobre nosotros a la hora de observar el cumplimiento de las normas mínimas que aceptamos en el momento de vivir en comunidad. Este es el sendero que seguimos a la hora de evaluar y de ofrecer criterios de valor y es el piso sobre el cual emerge nuestra praxis o nuestra Lebensform. Nos apropiamos y nos identificamos según las pautas que se siguen intersubjetivamente y según ello se nos premia o bien se nos castiga. Individual o colectivamente somos el objeto inmediato o mediato de la valoración ética.

La vida humana es un fluir constante de la conciencia, es como un darnos cuenta del continuo interactuar del mundo y con el mundo que nos rodea y al cual le damos sentido. Es nuestro horizonte de sentido, nuestro horizonte de posibilidades y de experiencia. Ser consciente de esto es tener presente que el hombre es pluri-dimensional, es ser consciente de que nos mueven intereses y pasiones diferentes y de que las relaciones van en todos los sentidos. De esta manera, la conciencia es básicamente apertura, finitud y carencia, pero ante todo ansiedad de sentido, verdad y valor<sup>7</sup>. Esta pluralidad nos enfrenta al hecho de que la vida en sociedad necesita normas

mínimas que aseguren la paz y la armonía entre los habitantes de cada nicho social. Normas que aunque sean más para el interés general no atenten de manera certera en contra de los individuos en particular. A pesar de que nos puede quedar el sabor de cierto relativismo, pues los individuos en ocasiones se pueden ver abocados a escoger entre lo que sienten y lo que en general se les demanda, debemos contar con todas las instituciones tales como la familia, el colegio, nuestra familia laboral, nuestros alumnos para hacer verdaderas democracias participativas en donde la pluralidad signifique orden y armonía.

## BIBLIOGRAFÍA

CAMPS Victoria, *Historia de la ética*, Editorial Crítica, Barcelona, España

DÍAZ Jorge Aurelio, *Ética y Sociedad Contemporánea*. Memorias Cátedra Manuel Ancizar. Ética y Bioética, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

FERRATER Mora, *Diccionario de filosofía*, tomo III, Madrid, España.

GUTIÉRREZ, Carlos B., "Reflexiones hermenéuticas en torno de la 'ética y la diversidad cultural'", en *Ética y diversidad cultural*, León Olivé (compilador), FCE, México, 1993.

TUGENDHAT Ernst, *¿Cómo debemos entender la moral?* Memorias. Cátedra Manuel Ancizar. Ética y Bioética, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

[www.google.com](http://www.google.com) Una introducción al tema de la ética.

[www.google.com](http://www.google.com) Existencia de la ley moral. El problema ético. Axiología y valores éticos.

[www.aearsh.com.es](http://www.aearsh.com.es)

<sup>7</sup> Ver "Existencia de la Ley Moral. El problema Ético", en [www.google.com](http://www.google.com). *Axiología y Valores Éticos*.